

NI QUE NOS VAYAMOS NOS PODEMOS IR

por Lupe Gehrenbeck

PERSONAJES:

ELVIRA.....

señora caraqueña, ama de casa, de 65 años. Vive en Caracas.

ALBERTA.....

señora colombiana de 65 años, trabaja como doméstica en casa de Elvira.

CAROLINA.....

hija mayor de Elvira, 35 años, vive en Miami.

CANDELARIA.....

hija menor de Elvira, 33 años, vive en Caracas.

TONY.....

único hijo de Alberta, 22 años.

GUSTAVO Y TANIA SON PERSONAJES EN OFF, PARA SER GRABADOS.

... A Karina...

ADVERTENCIA:

ESTA HISTORIA ES PRODUCTO DE LA FICCION. SUCEDE DENTRO DE ELVIRA. SI ENCUENTRA ALGUN PARECIDO O COINCIDENCIA CON LA VIDA DE ALGUN CONOCIDO O FAMILIAR, O CON LA SUYA PROPIA, ES PURA CASUALIDAD. LE RECOMENDAMOS NO DEJARSE LLEVAR POR ESAS COINCIDENCIAS... PARA QUE LOGRE CONCENTRARSE EN LO QUE AQUÍ ACONTECE.

NOTA:

UNA SOMBRA APARECE Y DESAPARACE EN CADA ESCENA, OBSERVANDOLO TODO DESDE LA PENUMBRA, SIN SER VISTO.

CUANDO APARECE CAROLINA EN SKYPE LA VEMOS PROYECTADA EN LA PARED DE FONDO.

La acción transcurre en 2014, un día caluroso cualquiera en la casa de Elvira en la Pastora, Caracas.

ESCENA 1

EL ESCENARIO ESTA A OSCURAS. SE ESCUCHA EL REPICAR DE UNA LLAMADA SKYPE EN UNA ESQUINA DE PROSCENIO, SE ILUMINA LA PANTALLA DE UNA LAPTOP... APARECE ELVIRA, UNA MUJER DE UNOS 65 AÑOS, AUN EN PIJAMA, QUE ATIENDE PRESUROSA LA LLAMADA.

ELVIRA:

Hola mi amor...

CAROLINA:

¿Te desperté?

ELVIRA:

No, hija, si ya me desayuné. Me estaba terminando de leer el periódico.

CAROLINA:

No sé para qué te lees el periódico, mamá, pura mortificación y angustia.

ELVIRA:

Mortificación y angustia me da no saber lo que pasa.

CAROLINA:

¿Y qué es lo que no podías dejar de saber esta mañana?

ELVIRA LEE UN PEDAZO DE PERIODICO RASGADO, QUE TRAE EN LA MANO.

ELVIRA:

Que "La guardia pesquera mandó a recoger los peces de las playas".

CAROLINA: (RIE)

¿Qué? ¿No te digo yo? ¡Sólo en Venezuela! Supera cualquier esmero de la imaginación...

ELVIRA: (RIE)

Por eso es que hay que leerse el periódico: para entender los inexplicables. Aparecieron un montón de sardinas muertas. Las fotos son terribles y el gobierno no sabe si es por culpa de los *clubs* de los ricos, o por el asunto de la crisis ambiental.

CAROLINA:

¿Y qué tienen que ver las sardinas con los *clubs*?

ELVIRA:

Lo mismo que el culo con las pestañas.

CAROLINA:

¡Ay mamá! Ni porque eres abuela, te moderas.

ELVIRA:

A mí me van a enterrar con un coño entre los dientes, que con eso no le hago daño a nadie. Dime pues, ¿para qué soy buena?

CAROLINA:

¿Te parece que te compre el pasaje para fin de mes?

ELVIRA:

¿Fin de mes? ¡No, Carolina, es muy pronto! Yo tengo muchas cosas que hacer.

ELVIRA RETOMA SU TAREA DE ENVOLVER LOS PLATOS DE UNA VAJILLA EN PERIODICO Y METERLOS EN UNA CAJA. USA EL PERIODICO QUE LEYO AL PRINCIPIO.

CAROLINA:

Pero, ¿qué tanto tienes que hacer aparte de tu maleta y la de mi papá? No tienen que resolverlo todo de una vez.

ELVIRA:

Yo no me puedo ir dejando pendientes, porque si no, no duermo.

CAROLINA:

Bueno, pero Candelaria que se ocupe, si hace falta, cualquier cosa...

ELVIRA:

Ya conoces a tu hermana. No tiene tiempo para nada.

CAROLINA:

Sino para ocuparse de los pobres y desasistidos pero de su propia familia, ni se entera. ¿Cuándo fue la última vez que te visitó?

ELVIRA:

Siempre viene a almorzar.

CAROLINA:

¿Cuándo fue la última vez? Hace un mes, cuando te dijo que no estaba de acuerdo, ¿no?

ELVIRA:

Hablo con ella varias veces al día, todos los días.

CAROLINA:

Eso también lo puedes hacer desde Miami.

ELVIRA:

No empieces con la pelea con tu hermana.

CAROLINA: (NO SE CONTIENE)

Candela es una egoísta disfrazada de social-sensible. En realidad no piensa sino en ella. Lo que pasa es que tú siempre la defiendes.

ELVIRA: (LA INTERRUMPE)

¡No me atormentes, Carolina!

PAUSA.

CAROLINA:

¿Cómo te fue en la venta?

ELVIRA:

Me iba a poner en eso.

CAROLINA:

Pero, bueno, mami, ¿no la ibas a hacer ayer?

ELVIRA:

No alcancé.

CAROLINA:

Ay, mamá, eso no tiene complicación: le pones precio a las cosas, y ya. Si no se vende todo, no importa. Después se puede contratar una gente de esas que organizan ventas.

ELVIRA: (LA INTERRUMPE, HORRORIZADA)

¿Cómo se te ocurre que otro venga y decida qué es lo importante, y cuánto valen mis recuerdos? Ya bastante tengo con tener que deshacerme de mis corotos como para...

CAROLINA: (LA INTERRUMPE)

Pero bueno, mamá no tienes que vender lo que no quieres. Vende nada mas los corotos que no usas hace tiempo.

ELVIRA: (EXALTADA)

¡No son corotos, es mi vida, Carolina, la que se está poniendo en venta! Aunque tenga tiempo que no la use.

CAROLINA:

Ay, no, mamá, con ese drama no vamos a poder. Atada a lo viejo, al pasado no puedes abrirte al futuro, a lo nuevo...

ELVIRA:

Al único viejo que sigo atada es tu papá. ¿Qué otro futuro? Después de cierta edad, el pasado y el futuro van juntos, si no, uno se pierde. Uno carga con su equipaje donde vaya, mientras mas vieja, mas pasado, mas pesado.

CAROLINA:

Hay que saber encontrarle el lado bueno a las cosas. Piensa que todo es para mejor. Yo lo que no quiero es que les pase nada malo.

ELVIRA:

Ya lo que me iba a pasar, me pasó y no me pasó nada.

CAROLINA:

Entonces, ¿qué propones? ¿Esperamos a que sí te pase? ¡Será para que mi papá se muera!

ELVIRA:

A ti lo único que te preocupa de que yo me muera, es que tu papá se muera.

CAROLINA:

¡Ay, mamá!

ELVIRA:

Por lo menos mi velorio serviría para que te reconcilies con tu hermana. (PARAFRASEANDOLA) *Hay que saber verle el lado bueno a las cosas... ¿no?*

CAROLINA:

¿Por qué estás tan agresiva conmigo? ¿Porque quiero tenerlos cerca? ¿Porque me hacen falta? ¿Porque me preocupa lo que les pueda pasar en Venezuela?

ELVIRA:

No, Carolina, yo entiendo todo eso, pero dame tiempo. No está fácil desprenderse de la única vida que uno conoce.

VECINA: (OFF)

Elvira... Elvira...

ELVIRA: (PROYECTA)
Dime, Tania, mi amor...

CAROLINA:
¿Por qué será que esas vecinas tuyas no usan el teléfono, mamá?

VECINA: (OFF)
Que llegó aceite. Pero es una botella por persona. Así que tienes que venir a hacer la cola, ¿te espero?

ELVIRA: (PROYECTA)
Yo encontré margarina antier en el mercadito de abajo, y como no habían sardinas, compré carne mechada, no necesito el aceite. Gracias, Tania, de todas formas. Si quieres te pasas mas tarde a probar el pabellón.

TANIA:
¿Y con qué vas a freír las tajadas?

ELVIRA:
Si el país no es el mismo, el plato nacional se tiene que adaptar. Si nos quitan las tajadas, ¡plátano sancochado!

CAROLINA: (SKYPE)
La verdad es que es muchísimo mas sano. ¡Freír es lo peor!

TANIA:
¿Y cómo hacemos con la rueda de carite frito, los tequeños, la arepita dulce y el perico...? ¿Cómo se come en este país que nadie reconoce?

CAROLINA:
Por eso es que tienen el colesterol alto...

ELVIRA:
Bueno guárdame el puesto, Tania, que voy en un ratico. A hacer la cola que también es nueva en el menú.

CAROLINA:
... aquí los voy a poner ¡a dieta!

ELVIRA:
No, niña, ni falta que hace. Ya aquí estamos a dieta natural.

CAROLINA:
Hablé con mi papá ayer. Me dijo que estaba tomando avena y que había rebajado la barriga.

ELVIRA:

Sí, eso dice él.

CAROLINA:

Que ya habló con Pablo en Miami que lo invitó a una partidita de dominó con todos sus compadres que se han ido. ¿Te das cuenta? ¡Eso es verle el lado positivo a las cosas. Lo que tienes es que asumirlo como unas vacaciones largas, mamá. Y después vamos viendo. No tiene por qué ser un trauma. Olvídate de la venta.

ELVIRA:

¡No! Si yo sí quiero vender. Aquí estamos necesitando espacio.

CAROLINA: (ESCANDALIZADA)

Pero si la casa es grandísima para ustedes dos solos.

ELVIRA:

Precisamente.

CAROLINA:

¿No me digas que vas a seguir alquilando la casa por partes?

ELVIRA:

¿Por qué no?

CAROLINA:

Ay, mamá porque es un peligro estar metiendo gente extraña. Que además, como están las cosas, no sabes si los vas a poder sacar después. ¿Qué dice mi papá?

ELVIRA:

Esta casa está muy embalumada de corotos que limpiar. Y la que limpia soy yo, no tu papá.

CAROLINA:

Pero la casa siempre ha sido así. Ese es su encanto. No entiendo ¿por qué te molestan los corotos ahora?

ELVIRA:

Porque lo que no se usa tiene derecho a encontrar destino en otra parte, una nueva vida en casa de otra gente.

CAROLINA:

Hablas de los objetos como si fueran gente. Son cosas mamá. Y aquí van a poder comprar lo que sea que imaginen y que ni saben que existe. No van a necesitar...

ELVIRA: (COMPLETA)

... sino los reales para comprarlo, ¿no? ¿Y de dónde salen los reales?

CAROLINA:

Ni que estuvieran pasando trabajo como para convertir la casa en una vecindad. ¿Ya no tienen dos anexos?

ELVIRA:

Sí, pero de tu cuarto y la terraza, mas la salita de la televisión, sale otro estudio.

CAROLINA: (HORRORIZADA)

¿Me vas a desmantelar mi cuarto?

ELVIRA:

Ah, pues. ¿Quién es la que no se quiere desprender del pasado?

CAROLINA:

¿Por qué no haces el fulano estudio en el cuarto de Candela, mas bien?

ELVIRA:

El cuarto de Candela lo tenemos lleno de peroles, está convertido en un depósito.

CAROLINA:

¡Justamente! ¡Ese perolero es lo primero que tienes que vender!

ELVIRA:

En eso estoy, sacando peroles, poco a poco... son muchos años silenciados en la indolencia de esas cuatro paredes... Pero a mí sí me duelen.

CAROLINA:

¿Por qué? ¿Acaso no has tenido una vida feliz?

ELVIRA:

Justamente, sí, por eso, porque he tenido una vida feliz.

CAROLINA:

No me puedo imaginar cómo están las cosas de cambiadas. Creo que ya no sería capaz de volver. Prefiero recordar la casa como era. Lo único que te pido es que no me vayas a vender mis libros de cuentos, mamá.

LA MAMA ESCONDE UN GESTO DE TURBACION, SINTIENDOSE CULPABLE POR HABER TENIDO LA IDEA DE VENDER LOS CUENTOS, TAL VEZ.
BLACK OUT.

ESCENA 2

UNA SABANA HACE LAS VECES DE TIENDA DE CAMPAÑA. SOLO HAY LUZ ADENTRO. ESCUCHAMOS A CAROLINA, CON SU VOZ DE NIÑA, LEYENDO UN CUENTO.

CAROLINA: (LEE/OFF)

SECRETO DE PESCADOR

*Había una vez un pescador Joselo,
que tenía un hijo Manuelo.
¿Cómo no sospechar,
que el niño saldría a pescar?*

*Cada día que de pesca amanecía,
Joselo con sus anzuelos partía,
Y con pescados siempre volvía,
a enseñarle a Manuelo lo que sabía.*

*Secretos de oficio,
le tocaba a Manuelo,
empezar a tener juicio.*

*Pobre Manuelo, no dormía,
cuando el alba se acercaba.
Ir a la mar, no quería,
aunque su papá lo buscara,
para salir en travesía.*

SE APAGA LA LUZ DE LA TIENDA. EN MEDIO DE LA PENUMBRA VEMOS QUE ES ELVIRA LA QUE SALE, CON EL LIBRO Y LA LINTERNA AUN EN LA MANO. RECOGE LA SABANA, Y OTROS LIBROS Y LOS METE EN UNA CAJA. MIENTRAS, RECITA DE MEMORIA.

ELVIRA:

*Antes que ir a navegar,
Manuelo cualquier cosa inventaba:
la barriga se le aventaba...
O sonámbulo se perdía donde nadie lo encontraba.
Y si 3 x 4 era 9, se equivocaba...
Era para estudiar, en vez de salir a pescar.*

HOJEA UNOS LIBROS ESCOLARES.

ELVIRA:

Estos del colegio no sirven sino de malos recuerdos, todos los años la raspaban, nunca se supo el 3x4. Esa Carolina... (RECUERDA) ... no le gustaba sino leer cuentos de embuste, cualquier cosa que no tuviera nada que ver con la realidad. Desde chiquita se quería escapar.

SELECCIONA ENTRE LOS LIBROS, ALGUNOS.

ELVIRA:

Estos están buenos para Tony...

GUARDA ALGUNOS LIBROS EN UNA BOLSA. APARTA EL QUE LEIA Y LOS ESCOGIDOS PARA TONY. EN UNA ESQUINA VEMOS UNA SILLA AZUL SOBRE LA QUE DESCANSA UNA MANTA. ELVIRA SE SIENTA, SE ARROPA CON LA MANTA. ESCOGE OTRO TROZO DE CUENTO Y LEE, ALUMBRADA POR LA LINTERNA.

ELVIRA: (LEE)

*Manuelo no abría los ojos,
aunque Joselo lo llamaba,
decía que ciego estaba,
de tanto sol, encandilado.*

*Ya Joselo estaba cansado,
de tanta mentira y sinrazón,
No era de escoger la cuestión:
Mas que obligado es pescar,
a los que viven cerca de la mar.*

*Quiso hablar entonces Manuelo
pero el papá no quiso escuchar:
-No diga mas nada, chicuelo,
esta noche, me lo voy a llevar.*

*Manuelo lloraba, del mar,
ya no podía escapar.*

*Carmen Teresa,
mamá de sus amores,
quiso darle consuelo,
y saber por qué Manuelo,
le temía tanto al mar.
-Es mejor decir la verdad. Para poder razonar, hijo, le dijo.*

*Manuelo buscó y buscó,
respuesta, alguna mentira, un invento,
pero se había quedado sin cuentos.
Entonces, por fin confesó:
-Me da miedo la mar... porque yo quiero regresar.*

ELVIRA CIERRA DE UN GOLPE EL LIBRO Y QUEDA PENSATIVA.

ELVIRA:

Este se lo voy a llevar a mi nieto Santiago... para que aprenda a hablar español... para que sepa regresar.

SUSPIRA. BLACK OUT.

ESCENA 3

ELVIRA ESTA DE NUEVO FRENTE A LA COMPUTADORA

ELVIRA: (INICIADA)

Y me llevo la silla de tu abuelo.

CAROLINA:

¿Cuál? ¿La de mimbre pintada de azul?

ELVIRA:

Esa misma.

CAROLINA:

Ay, mamá, ¿tú sabes cuánto cuesta una silla de mimbre en IKEA?
¡!!\$25!!! Después tú la pintas del color que quieras.

ELVIRA:

Pero en esa silla de IKEA de \$25, no era que se sentaba tu abuelo todas las tardes a llenar crucigramas y comer semillas.

CAROLINA:

Sabrás que se ha descubierto que las semillas son buenísimas para un montón de cosas.

ELVIRA:

Tu abuelo ya lo sabía.

CAROLINA:

(A OTROS) *¡Yes... coming!* (URGENTE) Bueno, mami, ¿entonces para cuándo te compro el pasaje?

ELVIRA:

Lo que pasa es que yo no quiero molestar.

CAROLINA:

¡Ay, mamá, no vamos a echar para atrás, ahora ! Ya eso lo discutimos y acordamos. Y lo demás, como vaya viniendo, vamos viendo, ¿okey?

ELVIRA:

Justamente, lo que estoy es viendo de una vez lo que puede ir viniendo, ¿me entiendes?

CAROLINA:

¡Coming in a sec! I am just saying good bye... Mamá, te tengo que dejar, que ya llegaron los pacientes. Te llamo mas tarde. Un besito.

CAROLINA CUELGA. DEJANDO A ELVIRA HABLANDO SOLA.

ELVIRA:

Un besito pues, mi amor... (SUSPIRA) Siempre tan presta a irse para otra parte, carajo.

SE ILUMINA EL ESCENARIO. VEMOS LA CASA TÍPICAMENTE CLASE MEDIA VENIDA A MENOS DE LA PASTORA. EL SALON ESTA LLENO DE ADORNOS. UNA CASA DE MUNECA REPOSA EN UNA ESQUINA. ELVIRA LO OBSERVA TODO, CON NOSTALGIA. DE PRONTO, MUY DECIDIDA SE ACERCA A UN CUADRO Y LO DESCUELGA.

ELVIRA:

No me duele nada... nadita de nada... Por el contrario: ¡por fin voy a poder salir de ti! Nunca me gustó este cuadro. Pero como Hortensia quería ser artista, uno tampoco es que le iba a hacer el fo. Solidaridad obligada por vínculo familiar. Y he tenido que vivir con el pea'zo e'cuadrado toda la vida, guindado detrás de cada almuerzo como la mala conciencia, presenciando cada desayuno... Si esas naranjas hablaran, podrían echar el cuento de esta familia completito, con todos sus orgullos y vergüenzas... (MIRA EL CUADRO, LE DA VUELTAS)... Lo que sí hay que tener es imaginación, para decir que ese pegoste es un plato lleno de naranjas, sobre un mantel estampado. Pero en este mundo, hay para todo. Quién quita... a lo mejor viene alguien que le gusta.

ELVIRA PONE EL CUADRO SOBRE LA MESA. PROCEDE A PEGARLE UN PRECIO.

ELVIRA:

Yo lo regalaría. Pero como lo que no cuesta, hagámoslo fiesta, después la gente no lo aprecia. El que lo compre no conoció a Hortensia, no tiene por qué cogerle ojeriza al cuadro... Si me dan 300, quedo contenta... y tú me perdonas, Ramón Antonio, pero no lo voy a discutir. Yo sé que tu querías mucho a Hortensia. Pero dudo que haya existido una cuñada mas amargada y amargadora que Hortensia.

ELVIRA TOMA UNAS FIGURITAS DE LLADRO.

ELVIRA:

Esta muñequita no tuvo muchos amigos en esta casa, tampoco. Desde el día en que me la regaló... ¿cómo era que se llamaba?... estem... Jessica, o Elizabeth, o Jacqueline, un nombre de esos raros de película americana, que generalmente usan las secretarias de los maridos... Candelaria, que siempre ha sido gatillo alegre, dijo que era cursi. Carolina, mucho mas práctica y dispuesta a salir de lo que estorba, propuso que la reciclara y se la regalara a la tía Hortensia en navidad, que segurito a ella le iba a gustar... Tan muérgana, la Carolina, sin el menor remordimiento. No le dio ni pena con su papá. Yo hice lo que pude, no fuera a venir la Stefany un día y no viera la muñequita por todo esto. (A LA MUÑECA) Te di tu puesto todos estos años, pero hasta aquí llegamos. No puedo cargar contigo para el norte. Esita... me da cosita... Pero no te creas, por allá hace mas frío y tú no hablas inglés... ¡300! (PONE EL PRECIO)... pero si me dan 100, ¡te vas!

TOMA UN PAR DE FIGURITAS MAS.

ELVIRA:

Este perro es otra cosa. Muy querido... si hasta tenía su perrita y todo, lo que pasa es que ella se fue quedando sin una oreja, después sin cola, sin una pata, y así hasta que la tuve que botar porque ni se tenía en pie. Quedó el perrito solo porque lo metí dentro de la vitrina. Se salvó de milagro, del trapo de Alberta. Ahí donde tú lo ves, este noble perrito, que no ladra ni caga, vale sus reales, ¡es Capodimonte! Lo que pasa es que a esta gente de ahora como que no le interesan mucho estas delicadezas... no tienen tiempo de quedársele viendo a un perrito de porcelana, que no se los regaló nadie como para que le traiga aunque sea el recuerdo, sino que lo compraron en una venta de una señora que y que se va del país...

ELVIRA SE CONTIENE LAS GANAS DE LLORAR. SE SIENTA ABATIDA, CON EL PERRITO EN LAS MANOS. LE VA A PONER PRECIO PERO DESISTE Y LO ENVUELVE EN PAPEL PERIODICO, ANTES DE METERLO EN UNA MALETA.

ELVIRA:

La vida es muy injusta. A Clemencia no tenía que darle ese cáncer tan horroroso. Este perrito no pesa nada, y cabe en cualquier parte. Me llevo el recuerdo de mi amiga, que me lo regaló con tanto cariño, que en paz descanse y así la mantengo viva.

ELVIRA TOMA OTRA FIGURITA LA PRECIA Y LA PONE EN LA MESA. EN ESE MOMENTO, SE VA LA LUZ.

ELVIRA:

¡Coño, que vaina! Ya se fue la luz otra vez. Después Carolina dice que no hago la venta porque no quiero. ¡Es que este país no lo deja a uno!

SUENA UNA MELODIA DE CAJITA DE MUSICA. ELVIRA SE MUEVE EN LA OSCURIDAD SIGUIENDO LA MUSICA Y LA LUZ QUE SALEN DE LA CAJITA.

ELVIRA:

¿Dónde están mis quince años?... Puedo escuchar el sonido de lo posible que pasa fuera de la casa y la escuela, la vida y sus misterios, infinita, la felicidad que aun me puedo imaginar al son de la musiquita, ¿y si yo hubiera sido bailarina?... Mi mamá me cerraba la cajita porque mañana hay colegio y es muy tarde y no hay real para clases de baile.

ELVIRA JUSTO ALCANZA Y CIERRA LA CAJITA. CESA LA MUSICA. SE APAGA SU LUZ. SE ILUMINA ELVIRA EN CENITAL CON LA CAJITA ENTRE LAS MANOS.

ELVIRA:

Ilusiones, inocencias de príncipe azul y viajes en barco, el mundo y sus maravillas... Todavía están aquí, con su musiquita, intactas.

SE ESCUCHA UNA VOCECITA.

MUÑECA:

Elvira... Elvirita...

ELVIRA MIRA A LOS LADOS TRATANDO DE IDENTIFICAR EN LA PENUMBRA, DE DONDE PROVIENE LA VOZ.

ELVIRA:

¿Quién habla?

MUÑECA:

Si te vas no me dejes. ¿Qué otra cosa te haría nombrar al hombre que me regaló porque eras igualita a mí? A Gilberto... no lo mates.

ELVIRA SE ACERCA A LA MUÑEQUITA DE PORCELANA Y LA TOMA EN SUS MANOS, LE HABLA, TURBADA, SONROJADA, CONFIESA.

ELVIRA:

A veces paso por la pastelería de Gilberto y sus hermanos y le compro suspiros, rosados y verdes...

MUÑECA:

... todos sus suspiros llevan tu nombre. Y los golfeados y la marquesa de chocolate. Si te vas y me dejas, nadie va a saber que a mí me explica el amor de azúcar del pastelero adolescente.

VUELVE LA LUZ Y SORPRENDE A ELVIRA AGACHADA, CON EL OIDO PEGADO DE UNA MUÑECA DE PORCELANA. SE SORPRENDE DE ELLA MISMA. MIRA LA MUNECA CON EXTRAÑEZA. LA MUÑECA NO HABLA MAS. ELLA LA DEVUELVE A LA MESA DE LOS OBJETOS QUE ESTAN EN VENTA. LO PIENSA UN POCO, Y LA TOMA Y LA ENVUELVE EN PERIODICO Y LA METE LA MALETA. SE ESCUCHA UNA MELODIA LEJANA, EJECUTADA CON UN CUATRO.
BLACK OUT.

ESCENA 4

SOBRE LA MELODIA DE CUATRO, CAROLINA LEE, EL MISMO CUENTO QUE LEYERA ANTES ELVIRA, ILUMINADA POR UNA LAMPARITA DE MESA DE NOCHE.

CAROLINA:

-Me da miedo la mar... porque yo quiero regresar.

-Tu papá siempre regresa, ¿qué es lo que te hace dudar?

-Que si quiero regresar, ¿para qué me voy a embarcar?

*Para traer el pescado del sancocho,
y una estrella que nace en el agua,
el cuento de los peces tripochos,
y otros cantos de sirenas,
los secretos que les vas a poder contar
a todos los que quieran escuchar.*

Fue así como Manuelo,

*perdió el miedo y se lanzó al mar,
en busca de unos cuentos que contar.*

*El también tenía un secreto:
una novia, bien bonita, Margarita,
a la que con esos cuentos,
quería impresionar.*

AL TERMINAR VA A APAGAR LA LUZ, PERO ANTES LE HABLA CON TERNURA A SU HIJO, QUE NO VEMOS.

CAROLINA:

Santiago... ¿tú sabes dónde queda Venezuela, mi amor?... No queda en el Caribe ni al norte de Suramérica. Eso es para los que no saben que Venezuela queda aquí, en el corazón. No importa donde estés. Tú eres venezolano, porque mis cariños y tus sonrisas están hechas de eso. Porque te duermes con el mismo cuento que mi abuelita le contaba a mi mamá.

CAROLINA APAGA LA LAMPARITA. CESA LA MUSICA DE FONDO.
BLACK OUT.

ESCENA 5

ELVIRA TOMA UNOS PORTARETRATOS Y LOS VA VACIANDO DE SUS FOTOS, MIENTRAS RECUERDA.

ELVIRA:

Estas fotos se las voy a dar a las muchachas. ¿A quién mas le puede interesar el día en que me casé con Ramón Antonio? Fue una ceremonia sencilla, pero muy sentida. Todo el mundo estaba contento, pero no hubo baile porque es pavoso... Bueno, menos la María Eugenia aquella, la prima misteriosa. Ramón Antonio nunca me lo ha querido contar, pero yo estoy segura de que ahí hubo jujú. Porque si no, ¿por qué anduvo ella con esa cara de tango toda la noche? Para nada, porque nadie ni siquiera lo comentó, o por disimulo porque todos eran cómplices, o porque nadie le tenía cariño a la primita. Da lo mismo. Ramón Antonio estaba que no cabía de la felicidad, con el bigote crispado. Y eso no miente. La cosquilla carrasposa encima de mis labios, del pecado de sus besos de desmayo. Cuando Ramón Antonio quiere, se le crispera el bigote. Desde el día que me conoció en el velorio de la señora Agustina... hasta que llenamos todas estas vitrinas y los escaparates, y las paredes sobre la tierra de esta casa, con tanto esfuerzo y amor que ¿cómo me pides que ahora me vaya, si a Ramón Antonio todavía se le crispera el bigote?

ELVIRA SUELTA UNA LAGRIMA. ENTRA ALBERTA, MUJER DE LA MISMA EDAD DE ELVIRA, DE ASPECTO HUMILDE. ELVIRA DISIMULA, SE REPONE.

ALBERTA:

Buenas, buenas... ¡usted como que madrugó! ¿Ya desayunó?...
(NOTANDO SU TURBACION) ¿Qué tiene?

ELVIRA:

¿Qué tengo?... nada... o mucho, pero que no vale nada. Porque cuando abandonas lo que tienes, pierde su valor.

ALBERTA:

Eso es el viaje que la tiene nerviosa.

ELVIRA:

¿Qué paso con Tony?

ALBERTA:

Sí, lo soltaron. Pero todavía no lo he visto. Anda celebrando. Ese cuando se cansa termina en la casa. Ahí lo espero.

ELVIRA:

Con tal de que no se empeñe en los malos pasos.

ALBERTA:

No sabe lo que le pido yo a Dios, Doña Elvira, para que me lo encamine y deje la mala junta. Vamos a ver si escarmienta. Porque la pasó mal allá adentro... ¿Esto es lo que va a vender?

ALBERTA MUY DISPUESTA A AYUDAR, COMIENZA A ACOMODAR LOS OBJETOS EN LA MESA PARA LA VENTA. ELVIRA NO RESPONDE SINO QUE RECUERDA, AL SACAR OTRA FOTO DEL PORTARETRATO.

ELVIRA:

Esta fue la primera vez que vi la nieve... (RECUERDA, RIE)

ALBERTA:

El que solo se ríe...

ELVIRA:

... el día que esquí en Los Alpes Marítimos.

ALBERTA:

Ya yo me sé ese cuento.

ELVIRA:

¡Que es puro invento! Yo ni logré pararme con esos aparatos.

ALBERTA: (IMPRESIONADA)

¡No me diga eso!

ELVIRA:

Me puse el traje, el gorro y la pose y me tomé la foto, pensando en la mesita del recibo, y la gente que pregunta y uno echa el cuento del día en que esquíé en Los Alpes Marítimos.

ALBERTA:

Ay, señora Elvira, que pecado, todos estos años, yo quitándole el polvo a ese embuste de la señora Elvira esquiando en los Alpes de Europa, a todo el que venía...

ELVIRA:

Y Ramón Antonio que siempre me escuchaba como si fuera la primera vez. Le encantaba ver cómo engatusaba a mis amigas, con la narración de mis proezas nevadas... (RIE)

ALBERTA:

Ya a lo último, estaba a nada de ser campeona olímpica.

AMBAS RIEN CON GANAS, COMPLICES.

ELVIRA:

Tan bello Ramón Antonio, nunca dijo nada.

ALBERTA:

Nunca me lo hubiera imaginado, que el señor Ramón fuera cómplice.

ELVIRA:

El no tenía necesidad de mentir, porque su familia tenía real y lo llevó a Europa de chiquito. Por eso me llevó a París en mi luna de miel. Por eso nunca dijo que el cuento de Los Alpes era embuste.

ALBERTA:

Eso por allá es bien bonito, ¿verdad?

ELVIRA: (CON NOSTALGIA)

Es distinto.

SE OYE UN REAGETON A TODO VOLUMEN AL FONDO. Y UNOS GRITOS DE UNA GENTE QUE PIDE QUE LE BAJEN EL VOLUMEN.

VECINO 1: (OFF)

Bajen esa bulla que no es música.

VECINO 2: (OFF)

Ven a bajármelo tú.

VECINO 1: (OFF)

¡Voy a llamar a la policía!

VECINO 2: (OFF)

Mejor búscate un malandro que te defienda...

ALBERTA:

Segurito que en el extranjero no hay tanta bulla.

ELVIRA:

Todo es como acolchado, la gente habla bajito y no te miran, como si fueras invisible. Hasta que te empieza a dar como una culpa, como si te hubieras coleado en una fiesta a la que no te invitaron. Cuando sales del sueño de estar en París y te regresas, es que te das cuenta de que los que están muertos son ellos.

ALBERTA:

Bueno pero en Miami es distinto porque dicen que allá la gente habla español y eso ayuda, y tiene a Carolina y sus nietos... seguro que se relaja y se olvida de tanta cosa.

ELVIRA:

¡Eso es lo que me preocupa! Yo no quiero olvidar.

ALBERTA:

Pero ¿qué es lo que le preocupa tanto? Si de todas maneras aquí estamos emigradas ya. ¿No se da cuenta de que la gente ya no se parece? Después de toda una vida de buenos días, ni nos reconocemos, y estamos tan asustados que nos encerramos. ¿Eso no es olvido?

ELVIRA:

Y si nos vamos, ¿quién va a echar el cuento? Cuando perteneces, aunque que cambie, perteneces, es historia, no tiene remedio. En cambio en otro paisaje con gente rara, ¿quién nos puede recordar quienes somos?

ALBERTA:

¿Quiere que le prepare una manzanillita, mas bien, entonces?

ELVIRA:

(SACANDO OTRA FOTO DEL PORTARETRATO) Esto fue cuando Carolina cumplió seis años. Pero la que está viendo a cámara, con esa miradita que pone ella cuando sabe perfectamente lo que está haciendo, es Candelaria, robándole el protagonismo a la hermana, la muy sinvergüenza. Tan bonitos esos ojos llenos de chispitas. Todavía mira así mi Candelaria...

SUENA EL TELEFONO. ELVIRA SE APRESURA EN CONTESTAR.

ELVIRA:

¡Palabra cierta! Esa es Candela porque a esta hora a mí no me llaman sino mis hijas... cuando me llaman. (CONTESTA) Hola mi amor... sí... Bueno sí, como no, tengo una carnita mechada, monto un arrocito y ya, porque Alberta se va hoy temprano, pero me dejó

las caraoatas hechas. ¿A qué hora vienes?... No. Conseguí plátano pero sancochado porque no tengo aceite para hacer tajadas. Y no voy a estar zaqueando el aceite por todos los supermercados de Caracas.

ALBERTA LE HACE SEÑAS DE QUE ELLA VA. ELVIRA NIEGA. ALBERTA SE QUEDA PEGADA DE ELVIRA, ESCUCHANDO LA CONVERSACION Y GESTICULANDO SEGÚN LO QUE OYE, POR EXPRESAR SU OPINION.

ELVIRA:

Cuando consiga apio te hago buñuelos, mi amor. Es que mañana es la venta y yo ni he puesto precios... No son cosas de Carolina, yo fui la de la idea... Si ya puse el anuncio en el periódico, ¡no me puedo echar para atrás!... Ya no me doy abasto limpiando tanto perol, y Alberta está mas achacosa que yo y mejor es que ni limpie porque tú sabes como es...

ALBERTA: (REFUNFUÑA)

Me llegó mi hora.

ELVIRA:

Ay, Candela, deja la cosa que estamos ocupadas.

ALBERTA SE QUEJA. ELVIRA TAPA LA BOCINA POR EVITAR QUE CANDELA OIGA A ALBERTA Y SE PONGA PEOR.

ALBERTA:

¿Qué está diciendo malo de mí, Candela?... ¡pórtate bien muchacha del sipote!... (REFUNFUÑA APARTE, SUSPIRA CARIÑOSA) Igualita a la mamá, le encanta un invento.

ELVIRA: (ESCUCHA)

... Pero bueno, Candela, ¿a qué viene ese discurso? ... No puedes acusarme de eso, no seas injusta... Mire, mijita, la primera que le habló a usted de Marx, fui yo, así que no me vengas con ese catecismo... (PAUSA) Yo sé, mi amor, que tú estás luchando, y yo te lo reconozco... Tu papá también, no digas eso... Yo sé que se han logrado muchas cosas bien buenas, es verdad... No, no es por eso. Además es para estar también con tu hermana y ayudarla con los muchachos. ¡A Santiago apenas si lo conozco!... Ese es su derecho: ella se quiso ir así como tú te quieres quedar... ¡No hables así de tu hermana! ... Bueno pues... ¿te espero para almorzar o no?... Bueno, si te arrechaste, peor para ti. Ahora te vas a tener que des-arrechar.

ELVIRA TRANCA MOLESTA.

ALBERTA: (SUSPIRA)

Candelaria también tiene su razón: si se va todo el mundo, ¿quién será el país?

ELVIRA:

Yo no soy todo el mundo, Alberta. Y no me voy sino que tengo que coger avión para ir a ver a mis nietos. Después voy a estar demasiado achacosa para volar, y loro viejo no aprende a hablar.

ALBERTA:

¡Ay, señora Elvira, pero usted habla inglés, no venga!

ELVIRA:

¡Chapuceado!, medio entiendo las etiquetas de los remedios, pero estoy muy vieja ya para que me vengán a tratar como que soy menos, por hablar mal en tierra ajena. Ellos tampoco saben de Venezuela sino de Chávez, a favor o en contra, da igual... y de las misses, porque a las playas, ya ni vienen. Claro, si ni se oye el mar Caribe con tanta bachata y reggaeton.

ALBERTA:

Carolina es de ideas fijas, y mire que le ha puesto empeño después del secuestro, está preocupada y también tiene su razón.

ELVIRA:

El secuestrador también tenía sus razones, y los banqueros y los ministros, ¿y las razones mías?

ALBERTA:

Fue un susto tan grande que el señor Ramón Antonio casi se muere.

ELVIRA:

Pobrecito mi Ramón Antonio.

ALBERTA:

Y sus hijas, ¡y yo! Eso fue un milagro que la soltaran así, porque el señor Ramón Antonio no tenía de dónde para pagar tanto rescate...

ELVIRA:

Sí... fue un milagro.

ALBERTA:

Y yo que lo estoy pagando.

ELVIRA: (ESCANDALIZADA)

¡!!¿Cómo?!!!

ALBERTA:

Que fue tanto lo que le pedí a la Virgencita del Carmen, que todavía le debo.

ELVIRA: (ALIVIADA)

¿Qué le prometiste?

ALBERTA:

Que si la soltaban sana y salva, no comía mas arroz por un año.

ELVIRA:

¡Con razón se te ha bajado la barriga, Alberta!

ALBERTA:

Y por lo visto voy a terminar en miss, porque me volví a endeudar. Pero ¿cómo se hace? Si uno no paga sus milagros se le devuelve el futuro.

ELVIRA:

Mejor pagar milagros que esas dietas que no sirven para nada.

ALBERTA:

Ahora que mi Tony salió de la cárcel, otro milagro, otro año mas sin comer arroz.

ELVIRA:

Tú lo has dicho: Tony, fue el milagro.

ALBERTA:

Con lo que me gusta el arroz con pollo.

ELVIRA:

Y tan bueno que te queda, Alberta, que sacrificio.

ALBERTA:

Por eso mismo, doña Elvira, la vida está llena de sacrificios. Así que mejor se va para las Miami porque con tanto malandro suelto, da miedo coger para Naiguatá. Y con lo que le gusta a usted el mar... porque ¡esa es su razón!

ELVIRA:

Tengo esa razón porque soy de Cumaná.

ELVIRA SUSPIRA Y SACA OTRA FOTO.

ELVIRA:

Todavía era una muchachita cuando se graduó de sociólogo. Vela. Ese día Ramón Antonio le dijo que había salido comunista como su mamá. Pero a ella como que se le olvidó, ¡que vaina con Candelaria!

SUENA EL TELEFONO DE NUEVO. ELVIRA SABE QUE ES CANDELARIA.

ALBERTA:

Ahí está otra vez. Esa no dura brava ni diez minutos.

ELVIRA:

Aja, ¿qué pasó? ¿Sí vas a venir a almorzar?... Yo no estoy vendiendo los muebles... ¡No, chica!... Pero bueno, Candelaria, ¿para qué

quieres tú el juego de té de plata? ¿eso no es mucha sifrería, miya?... Sí, pero tu abuelita también es la abuelita de Carolina... ¿Y qué importa que ella lo que toma es café? ... No. Yo no se lo voy a dar a Carolina tampoco... Deja la vaina con Carolina, ella no me ha pedido nada, está feliz con sus vainas de IKEA, y ni se acuerda del juego de té... Yo no te estoy dejando sin memoria, no digas eso. Primero son mis recuerdos, Candelaria. Antes que los tuyos, ¿tú crees que no me duele? ... Le duele a la que se va y le duele a la que se queda, ¡no te metas con Carolina! ... Pero bueno, si estás tan preocupada por lo que voy a vender, ¿por qué no vienes a almorzar y ves lo que quieras y te lo llevas?... Bueno... ¡Claro!, ¿para dónde voy a ir? Aquí voy a estar toda la tarde...

ELVIRA TRANCA, ABATIDA.

ELVIRA: (PARA SI)

... toda la vida...

ALBERTA:

Muchacha, siempre echando candela por esa boca, no tiene acomodo.

ELVIRA:

Me salvó que va manejando y había un fiscal de tránsito, porque ¡Candelaria lo puede volver loco a uno!

ALBERTA:

Bueno, usted sabe que ella tiene sus puntos de vista, siempre.

ELVIRA:

Fanática desde chiquita. Si era Sirenita quería dormir con la cola puesta, cuando empezó a leer poesía, todo lo decía recitado... Pero no todo es malo allá ni todo es bueno aquí.

ALBERTA:

Bueno la situación política, la inseguridad...

ELVIRA:

... la emigración que está arrasando con la memoria de un pasado. Aunque en el primer mundo, es IKEA la que está dejando a la gente sin raíces.

ALBERTA:

¿Y qué es la IKEA esa que tanto dice? ¿La ONIDEX... el SICAD o la extranjería de allá?

ELVIRA:

Una tienda, Alberta. Que tiene todas las casas uniformadas... la misma platera, el mismo pote de basura, la misma alfombrita del baño... (GRITA) ¡No! ¡No me pongas esa teterita en venta!

ALBERTA SE ASUSTA CON EL GRITO Y DEJA CAER LA TETERA QUE SE QUIEBRA.

ALBERTA:

Ay, señora Elvira, que pena, ¿cómo haríamos? Tanto que había durado la teterita.

ELVIRA:

Eso digo yo, ¡un milagro!

ELVIRA SE AGACHA A RECOGER LOS PEDAZOS. ALBERTA APENADISIMA

ALBERTA:

Esta vez sí es verdad que no le voy a romper mas nada, se lo juro, señora Elvira. Porque me voy para Colombia.

ELVIRA SE PONE A LLORAR, CON LOS PEDAZOS DE LA TETERA ENTRE LAS MANOS.

ALBERTA:

Ay, Dios, que pesar. No se ponga así, que broma, yo le compro otra... no llore, que me da sentimiento.

ELVIRA:

No, Alberta, ¿cómo crees? Esta teterita me la regaló Ramón Antonio aquella vez cuando fuimos a París. No puedes comprar el recuerdo de esos días que pasamos...

ALBERTA: (SIN PODER EVITAR EL CHISTE)

... ¿invisibles?

AMBAS RIEN EN MEDIO DE LA TRISTEZA. ELVIRA ABRAZA A ALBERTA.

ELVIRA:

Lloro porque te vas... porque me voy... porque ni que nos vayamos, nos podemos ir.

AMBAS SE ABRAZAN Y LLORAN JUNTAS.

ALBERTA:

Es que Tony necesita cambiar de ambiente. Dicen que la cosa está mejor allá.

ELVIRA:

Entonces, estás decidida. ¿Por qué no me habías dicho nada?

ALBERTA:

Por lo mismo... Porque duele.

ELVIRA SUSPIRA. TRATA DE ARMAR EL ROMPECABEZAS DE LA TETERA ROTA, SIN MIRARLA.

ALBERTA:

A lo mejor se puede pegar con *creisiglú*, ¿o se le saldrá el agua?

ELVIRA:

Sí, a lo mejor, si conseguimos todos los pedazos. Los que no se pueden pegar son los corotos que dejas botados en el olvido o en manos extrañas... Ese rompecabezas, mas nunca se puede armar. El rompecabezas de tu vida donde cada objeto es una pieza. Con cada pieza que dejas, te quedas tú un poco.

ALBERTA:

Tanto cuidar los peroles, tanto limpiarlos y volverlos a poner en su santo lugar...

ELVIRA:

Imagínate si la teterita, en vez de romperse, hubiera llegado a manos ajenas a cambio de unos billetes. No sabrían esas gentes nunca contar los té ni las galletas de nuestras vidas. Los peroles abandonados se vuelven eso, simplemente peroles, sin alma, sin historia. Es triste. Mejor que se rompió.

ALBERTA:

Porque no son los peroles sino el recuerdo, ¿verdad?

ELVIRA:

Sí... ¿No oyes como lloran?

SE ESCUCHAN GEMIDOS DISTANTES. ELVIRA MIRA A SU ALREDEDOR, RECORRE EL ESPACIO COMO OYENDO EL LAMENTO DE LOS OBJETOS.

ALBERTA: (DESCREIDA Y PREOCUPADA)

Hujum... Deje que le voy a hacer la manzanillita, mas bien.

ALBERTA SALE PERO ELVIRA NO LO NOTA Y LE SIGUE HABLANDO.

ELVIRA:

Yo sí los oigo, no es cuento. Hay un señor premio Nobel que dice que todo lo que decían las alfareras del comienzo del mundo, quedó grabado en la arcilla suave de las vasijas que moldearon con sus manos y su conversación.

ELVIRA TOMA UNO DE LOS OBJETOS, SE LO PONE AL OIDO, Y LO QUE ESCUCHA LA HACE TOMAR UNA DECISION: DEVUELVE LOS OBJETOS A LOS LUGARES DE DONDE LOS TOMO.

ELVIRA:

Yo no me quiero ir. Son pendejadas de Carolina porque vive afuera y se imagina las cosas peor de lo que son. Y los venezolanos que somos muy exagerados para todo: si son lycras estampadas, aunque pesen cien kilos te enfundas en bacterias, flores o planetas, que se estiran y tiemblan al ritmo de los fondillos que todo el mundo se voltea a ver. Pero ¿para eso no es que son esas lycras, pues? ¿Para que todo el mundo mire? Dudo que en otro país tengan tanto éxito como en Venezuela. Aquí le damos con todo a todos los temas. Yo no puedo vivir sin esa alegría.

ELVIRA GUARDA LOS PORTARETRATOS SIN FOTOS EN LA VITRINA.

ELVIRA:

Muy buena idea la de la venta pero: *Mami, no me vendas esto... ni vendas a vender lo otro...* No hija, si el cuartito está igualito, como dice la canción, como si fuera un museo, yo incluida en la colección.

ELVIRA SE PARALIZA EN LA ACCION, ESTATICA, COMO SI FUERA DE CERA, HABLA APENAS MOVIENDO LOS LABIOS.

ELVIRA:

Hola mi amor, te quiero mucho y tu papá también, esta es la casa de la felicidad, de las piñatas de antes, de la navidad y las hallacas, de los almuerzos los domingos y las peleas los sábados cuando llegaban de madrugada. Todo está intacto, nada cambia, pueden estar seguras...

ELVIRA DEJA DE HACER LA ESTATUA.

ELVIRA:

¡Mentira! Ya no estamos seguros ni en las casas... Y si dejo todo en su lugar, de todas maneras los corotos se echan a perder y terminan igual que la gente, cubiertos de polvo y tierra, en las casas llenas de ausencia.

ELVIRA SACUDE LOS COJINES DE LOS QUE SE DESPRENDE UN POLVERO. SE DISPONE A SACAR LAS COSAS DE NUEVO Y A PONERLAS EN VENTA. DE PRONTO UNA VOZ LA SORPRENDE, DETRÁS DE LA PUERTA.

GUSTAVO: (EL INQUILINO / OFF)

¡Alberta!... ¡Alberta!

ELVIRA:

¿Quién es?

GUSTAVO:

Es Gustavo, su inquilino, señora Elvira...

ELVIRA:

Ah, Gustavo, ¿cómo amaneces?

ELVIRA SE ACERCA A LA PUERTA, TRATA DE REPARAR SU ASPECTO, COQUETA.

GUSTAVO:

Sin agua caliente, señora Elvira. Me da pena molestarla...

ELVIRA:

No, mijo, no es molestia...

GUSTAVO:

Pero ¿será que me puede abrir la llave de paso para ducharme con su agua caliente mientras se resuelve lo del termo?

ELVIRA:

Sí, como no. Ya te la abro.

GUSTAVO:

¿Y le avisa al señor Martín a ver si viene a ver qué es lo que le pasa al termo?

ELVIRA:

Ya Alberta como que le avisó. Pero como Martín arranca el viernes a beberse lo que se ganó desde el lunes, hay que esperar hasta el martes que se reponga. Pero ese aparece, no te preocupes. Disculpa que no te abro la puerta porque estoy espelucada aquí limpiando.

GUSTAVO:

No se afane, señora Elvira. Mas bien perdone la interrupción.

ELVIRA:

No. Si no es molestia. Pasa cuando quieras a tomarte un tesito de malojillo.

GUSTAVO:

Si supiera que me caería de lo mejor.

ELVIRA:

¿Mucho trabajo?

GUSTAVO:

Poco.

ELVIRA:

Ay, mijo, si se te oye el *estrex* hasta detrás de la puerta.

GUSTAVO:

El asunto de los dólares que está muy complicado.

ELVIRA:

Esa manía ahora que hay que tener dólares para todo. Antes uno vivía aquí tranquilo en Bolívares...

GUSTAVO:

Tiempos de malojillo, señora Elvira. Aquí estamos a punta de Valium. Pero cualquier tarde de estas le hago la visita.

ELVIRA SUSPIRA. Y VUELVE ESTA VEZ, DECIDIDA DE NUEVO A DEVOLVER LAS COSAS A LA VITRINA.

ELVIRA:

¿Cuántos dólares por mis tesoros? ¿Me alcanzará para ir cuántas veces al supermercado en Miami?... A cambio de mis copitas de

licor que compré en Niní y Amalia por partes, hasta que completé el juego... ¿cuántas cajas de *Conflé*?

ELVIRA SE DETIENE POR UN INSTANTE.

ELVIRA:

Pero si mis nietos siguen creciendo lejos, mas nunca me van a querer... Y a mí que hace rato todo se me olvida, ¿cómo es que se dice abuela en inglés? (LLAMA) ¡Alberta... Alberta... abre la llave de paso que Gustavo se va a bañar!

ALBERTA: (OFF)

Vooooooy...

ENTRA CANDELARIA.

CANDELA: (CON JUGUETONA PICARDIA)

¿Y quién es Gustavo?

ELVIRA:

El nuevo inquilino.

CANDELARIA:

¿Y qué tienes tú que ver con que si se ducha o no el fulano Gustavo?

ELVIRA:

¿Y si fuera mi amante, qué?

CANDELA:

¡Cómo te gusta hablar disparates!

ELVIRA:

¿Tú sabes por qué está Gustavo alquilado aquí? Porque tu papá no vio lo buen mozo que es, porque se hubiera buscado otro inquilino. Con todos los años que tenemos de casados y lo vieja que me he puesto. (GRACIOSAMENTE ORGULLOSA)

CANDELA:

El te ve bella siempre, mamá.

ELVIRA:

Porque yo me esmero. ¡Ramón Antonio Quintero nunca me ha visto espelucada! Porque el amor es un asunto de dos, hija. No se le puede echar toda la culpa a los hombres.

CANDELA:

Bueno, hoy no te ves muy esmerada que se diga. ¿Tú de verdad crees que si yo hubiera andado mas arreglada todo el día, Carlos hubiera dejado de beber?

ELVIRA:

Lo que pasa es que Ramón Antonio salió temprano a lo de la visa y a mí esta venta me tiene loca. Carolina que llama, la vecina que toca porque llegó el aceite, y el inquilino que se le echó a perder el termo...

CANDELA:

¿Quién te manda a estar alquilando? Yo no sé qué necesidad tienes tú de andar lidiando con Martín que no cumple. ¿Por qué no contratas a una de esas empresas de plomería?

ELVIRA:

Porque son carísimas y tampoco cumplen. Menos mal que tengo a Martín que resuelve porque esta mañana vinieron los de Hidrocapital a quitar el medidor de agua de todas las casas. ¿Y tú sabes por qué? Porque se están robando los medidores que son de bronce, para hacer negocio. El gobierno y que va a poner unos medidores plásticos chinos. ¿Cuándo? Nadie sabe. Lo mas seguro es que no alcancen y los chinos no van a querer traer mas medidores de plástico hasta que no le paguen los que les deben. Y las casas que todavía tengan medidor de bronce, pues se los seguirán robando, para vendérselos probablemente a los mismos chinos, y el agua botándose... escapándose de las manos, ¿a las autoridades, a los chinos, a los choros o a la gente? ¡Respóndeme eso pues! ¡Tú que sabes tanto de política!

CANDELA:

Ahora entiendo el pegoste de cemento, en toda la entrada de la casa. Martín es muy pirata.

ELVIRA:

El hueco lo dejó Hidrocapital. Martín fue el que lo arregló. Y si no fuera por Martín esta casa se hubiera caído, porque tú sabes que a tu papá no se le da mucho el martillo ni el serrucho.

CANDELA:

Ahora que está retirado, papá se podría distraer con eso.

ELVIRA:

¿Y cómo decides tú qué es lo que lo distrae a él? A él le gusta jugar dominó y ver los programas de animales.

CANDELA:

Porque tú nunca quisiste tener mascotas.

ELVIRA:

Ya bastante tenía yo con ustedes dos y tu papá, como para buscarme mas arrabiates a quien cuidar.

CANDELA:

¡Ya sé! Le voy a regalar un perro el Día del Padre.

ELVIRA:

¿A eso viniste? ¿A buscarme pleito?

CANDELA:

Mamá, yo no te creo que tú seas alérgica a los perros. Nadie es alérgico a los perros. Entonces un gato, pues... o un canario...

ELVIRA:

¿Qué parte de "*nos vamos a Miami*" no entendiste, Candela?

SUCEDE UN SILENCIO INCOMODO. CANDELA MIRA CON MUCHA SOSOBRA LOS OBJETOS EXPUESTOS EN LA MESA. LOS DETALLA, OBSERVA LOS PRECIOS.

CANDELA:

¿Y estas son las cosas que piensas vender?

ELVIRA:

Sí.

CANDELA:

¿Vas a vender la jarra de plata con el monograma de la familia, mamá?

ELVIRA:

¿La quieres? Llévatela.

CANDELA:

¿Y el cuadro de tía Hortensia? ¿No te da sentimiento?

ELVIRA:

Sí. Un sentimiento de liberación.

CANDELA VA TOMANDO LAS COSAS. ELVIRA SOLO OBSERVA.

CANDELA:

Ay, mamá, ¿y este no era el portarretrato de tu boda? ¿Dónde está la foto?

ELVIRA:

La guardé para dártela... después que me muera. Por ahora la necesito para recordar... sólo la foto. Yo no hago nada con ese portarretrato.

CANDELA:

¿De verdad tú crees que te puedes ir a vivir a Miami? ¡Tu no vas a aguantar eso, mamá. Ni a Carolina, tampoco.

ELVIRA:

No empieces. No me hables mal de tu hermana.

ELVIRA EMPIEZA A MOVER LOS MUEBLES DE LA CASA DE MUÑECAS, LOS AMONTONA DE UN LADO, DENTRO DE UNA CAJA. CANDELA LA SIGUE Y VUELVE A COLOCAR LOS MUEBLES EN SU POSICION ORIGINAL, DESHACIENDO EL GESTO DE ELVIRA. UNA CAMARA NOS MUESTRA PROYECTADO AL FONDO, EL DETALLE DE LO QUE SUCEDE DENTRO DE LA CASA DE MUÑECA, QUE EN LA PROYECCION ADQUIERE LA ESCALA DE UNA CASA DE VERDAD.

CANDELA:

¿Cómo quieres que no diga nada si ella salió corriendo hacia el país de las oportunidades y de dentista pasó a atender borrachos en un bar de mala muerte y a pasear perros ajenos?

ELVIRA:

Reconócele entonces el mérito que tiene que haya logrado el puesto de asistente de odontólogo, mas bien.

CANDELA:

¡Después de pasar trabajo seis años! ¿Tú sabías que ella iba a la tienda por departamentos con los niños y les decía que podían meter en el carrito todo lo que quisieran, los ponía a imaginar que usaban las cosas hasta que se echaban a perder, y después dejaba el carrito botado y se iba con las manos vacías pero la sensación de haber comprado? En el norte, el que no consume no existe.

ELVIRA:

Pobrecita... y sin decirle nada a nadie... Ella es como yo, no le gusta que nadie le dé. Yo me vine a enterar de que estaba por separarse, porque me lo dijo la mamá de Fermín. Carolina nunca ha sido de mucho hablar. Igualita a su papá.

CANDELA:

No es Carolina. Nadie dice la verdad cuando se va. A todo el mundo le va buenísimo: el que reparte arepas en bicicleta, dice que montó una arepera, y la que pasea perros dice que es veterinario... Yo no sé de dónde sacan los venezolanos, que son tan echones, tanto conformismo. ¡Son unos cobardes todos! Porque si tú piensas que al país lo que le hace falta es gente honesta, trabajadora, ¿por qué no te quedas y le echas pichón, pues? Prefieren irse a Miami y hacer catarsis hablando mal del gobierno en *facebook*. ¡Patético!

ELVIRA:

No quiero hablar de política. En esta casa nunca se ha hablado de política. Ni cuando tu papá era adeco y yo era del Partido Comunista.

CANDELA:

Tú fuiste la que empezaste. Yo no hablo, yo trabajo duro, todos los días, por hacer de este país un lugar mas justo, con igualdad de

oportunidades para todos. Tú eres consciente de la deuda social que había aquí, mamá. Pero a ti como que se te olvidó...

ELVIRA: (LA INTERRUMPE)

Vamos por partes, porque ya no sé si es Marx, Carolina, los inquilinos o el Día del Padre. Para empezar, los inquilinos nos acompañan, llenan la casa de ruidos, la mantienen viva. Porque la casa, que ya era grande, se puso enorme cuando ustedes se fueron. Y en cuanto a las mascotas, ¿tú sabes lo que cuesta un kilo de alimento para canarios? ¡Ni hablar de perros ni gatos! ¿Y lo que cuesta un televisor? Si no se puede ni salir a la calle, puedes ver las novelas y si no hay para el canario, cambias el canal a los programas de animales. Porque con dos veces al mes que vienes a almorzar, no es suficiente. ¿Eso era todo?

CANDELA:

Yo no digo que no salgan, sino que anden con cuidado. Tú si eres arbitraria, mamá.

ELVIRA:

Arbitraria, no: si la nevera ya no hace hielo, hay que comprar todo el mismo día porque, ¿tú sabes lo que cuesta una nevera nueva, hija?

CANDELA:

¿Y qué... en el norte las regalan, las neveras?

ELVIRA:

No te me pongas cínica ni panfletaria, Candela. Mira que soy tu mamá hasta el día en que me muera.

CANDELA:

Esa es Carolina que te tiene mareada y chantajeada con los nietos. Pero ¿tú quieres que te eche un cuentico? ¿Sabes lo que le pasó a Juliana cuando llegó a Canadá? Que aquello no era una agencia de modelos nada, ¡sino un burdel!

ELVIRA: (LA INTERRUMPE, FASTIDIADA)

Yo me sé el cuento, no hace falta que me asustes. Sé que la fulana igualdad de oportunidades no es mas que la estandarización que aniquila la voluntad de los individuos, y así controlan toda posibilidad de cohesión social y el libre albedrío...

CANDELA: (COMPLACIDA, ORGULLOSA)

Wuuu...

ELVIRA NOTA QUE LA CASA DE MUÑECAS ESTA IGUAL QUE AL PRINCIPIO. NO ENTIENDE. SE ECHA EN UNA SILLA Y SE ABANICA CON ALGUN PERIODICO VIEJO. SE SIENTE MAL.

ELVIRA:

Esto es una historia sin fin... el fin será cuando me muera, mijita.

CANDELA SE PREOCUPA. VA A SERVIR SENDOS WHISKIES.

CANDELA:

No mamá, ahora es que te falta querernos. Toma, échate un palito y se te baja la tensión en el acto.

ELVIRA:

Dejar el pleito también ayuda. Es muy temprano para echarse palos.

CANDELA LE TRAE EL VASO SERVIDO Y SE SIENTA AL LADO DE ELVIRA.

CANDELA:

Ya pasó el avión.

ELVIRA:

No me hables de avión si quieres que me baje la tensión.

CANDELA:

Quiero decir que ya son las 11, que nos podemos tomar un traguito.

ELVIRA:

¿Las 11? ¡Ay, ya va a llegar tu papá y mira en el estado que me va a encontrar!

ELVIRA SALE PRESUROSA.

BLACK OUT.

ESCENA 6

ELVIRA, YA VESTIDA SENTADA FRENTE A UN ESPEJO. DETRÁS, CANDELA LA PEINA.

CANDELA:

Lo que no quiero es que la vayas a pasar mal. Carolina es muy egoísta, como buena capitalista. Lo que quiere es que le sirvas de niñera, ahora que el marido se le fue.

ELVIRA LE TOMA LA MANO CON QUE LA PEINA, Y LA ENFRENTA CON DULZURA.

ELVIRA:

¿Por qué le tienes tanta rabia a tu hermana, Candela? Eso es malo. Te envenena la sangre, hija, que es la misma.

CANDELA:

¿Será porque tú siempre la has favorecido a ella? A cuenta de que *Candela es fuerte, ella se defiende sola. A la que hay que apoyar es a Carolina...* Resulta que ahora Carolina se va a llevar a mi mamá y mi papá.

ELVIRA:

Son unas vacaciones.

CANDELA:

¿Tú no te has puesto a pensar que dárselas de fuerte es justamente asunto de débiles? Que es un mecanismo de defensa, porque somos mas blanditos por dentro y nos da miedo que nos dañen. ¿Nunca pensaste en eso?

ELVIRA:

Yo las quiero a las dos igual. Justamente, lo justo es que compartamos un poco con ella, tenemos casi ocho años que apenas si la vemos unos días, una vez al año. Pasarnos un tiempo con ellos allá, es una alegría.

CANDELA:

Hay alegrías tristes.

ELVIRA:

Tú también te podrías tomar unas vacacioncitas.

CANDELA:

En ese caso me iría a China o a Egipto, mamá, no a Miami. ¿Y de cuánto tiempo son esas vacacioncitas de ustedes? Yo sé que ella quiere que se queden.

ELVIRA:

Carolina nunca pide nada, no se queja.

LAS EVASIVAS DE ELVIRA IRRITAN A CANDELA, LA HACEN SOSPECHAR LO PEOR.

CANDELA:

¿O sea que tú lo estás considerando?

ELVIRA:

Son mis nietos. Se merecen la oportunidad de una vida mejor, con mas seguridad. Y Carolina necesita ayuda.

CANDELA:

¡O sea que lo estás considerando! Ir a vivir cual emigrante indocumentada, cuidando niñitos...

ELVIRA:

¡Mis nietos!

CANDELA:

¡Ya tú criaste a tus hijas! Ahora te toca disfrutar de la vida, mamá.

ELVIRA:

Justamente, estar con mis nietos. Porque si me pongo a esperar a que tú tengas hijos.

CANDELA:

Déjame decirte que estoy de salidas con un cubano que conocí en el congreso...

ELVIRA: (LA INTERRUMPE)

¡Ay, que buena noticia que sea cubano!

CANDELA:

No entiendo.

ELVIRA:

Bueno, porque apenas pueda, ese coge para Miami y entonces vamos a estar todos juntos.

CANDELA:

No voy a caer en tus provocaciones. Dime de una vez: ¿ustedes se piensan mudar para Miami?

ELVIRA:

Ya te he dicho que no.

CANDELA:

Pero uno no vende todo para irse de vacaciones o un tiempito a estar con los nietos. No puedo creer que mi papá esté de acuerdo. ¿O le tengo que preguntar a Carolina? Porque es ella la que está detrás de todo esto, ¿no? Tomando las decisiones... ¿Dónde está el juego de té?

ELVIRA:

Se lo voy a regalar a Alberta que es la que lo ha mantenido pulido todos estos años. Para que pague su viaje a Colombia.

CANDELA:

Pero, mamá, ¡si Alberta se murió hace años!

ELVIRA SE SIENTE MUY CONFUNDIDA.
BLACK OUT.

ESCENA 7

EN EL SALON. ELVIRA ESTA MUY CONFUNDIDA. BUSCA EL JUEGO DE TE POR TODAS PARTES. CANDELA LO BUSCA TAMBIEN PERO NO LO ENCUENTRAN.

ELVIRA:

¿Será que se lo robaron?

CANDELA:

¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

ELVIRA:

Desde cuándo, no me acuerdo. A tu papá el té ahora lo desvela y la manzanilla le sabe a remedio. Así que yo me la tomo en mi posillo. Esos son los ingleses que toman té.

CANDELA:

Ese era el juego de té de la familia Ramos Sucre, tus tías abuelas. ¿Dónde estará? Lo que se hereda no se hurta.

ELVIRA SE DETIENE, PIENSA POR UN MOMENTO.

ELVIRA:

Ese no es el sentido que tiene ese dicho. Aunque dicho así, adquiere otro sentido. ¡Cómo volteas todo a tu conveniencia, con una inteligencia...!

CANDELA:

Eso sí es verdad que lo heredé de ti.

ELVIRA:

No puedes decir que soy embustera. ¡Ni tramposa!

CANDELA:

¿Y entonces cómo vas a hacer para que te den una visa de residencia si no es con trampa? En Florida no quieren mas latinos y menos viejos.

ELVIRA:

Deja a Florida allá donde está, Candela. Que aquí estamos bien disfrutando de esta tarde fresca con la brisa que baja del Ávila.

CANDELA:

Dime, ¿qué estás dispuesta a hacer para que te den una visa? Te podrías divorciar y volver a casar... como hacen mas del 40% de las que emigran... que consiguen la visa abriendo las piernas.

ELVIRA LE DA UNA CACHETADA A CANDELA. SUCEDE UN SILENCIO DOLOROSO.

CANDELA:

Perdóname, mamá.

ELVIRA:

Hablas mucha pendejada, Candela.

PAUSA.

CANDELA:

No quiero que se vayan.

CANDELA LLORA. ELVIRA LA ABRAZA. SUENA UNA LLAMADA SKYPE. ELVIRA SE PONE NERVIOSA, RECOGE LOS LIBROS QUE SACARA DEL CUARTO DE CAROLINA, QUE ESTAN SOBRE LA MESA DE LA VENTA Y LOS ESCONDE ANTES DE ATENDER LA LLAMADA. MIRA A CANDELA COMO ADVIRTIENDOLE QUE NO QUIERE PELEAS. CONTESTA. ES CAROLINA.

CAROLINA:

Hola, mami. Que no te pude llamar hasta ahorita, porque tuvimos un paciente después del otro. Cuéntame pues, ¿ya tienes la venta lista?

SUENA EL TIMBRE.

CAROLINA:

¿Qué es eso? ¿La puerta? No vayas a abrir sin preguntar quién es... mira que puede ser un atraco.

CANDELA SUBE LA MIRADA EN SEÑAL DE FASTIDIO Y SE DISPONE A ABRIR.

VENDEDOR: (OFF)

¡El queso e'telita!... ¡Fresquito, el queso e'telita!

ELVIRA:

Ah, es el queso, no importa, aquí hay, deja, Candela. Que él sabe que si no abro es que todavía tengo.

VENDEDOR: (OFF)

¡Cómpralo ahorita porque mañana no hay... El queso e'telita... te tengo, el queso e'telita!

CAROLINA:

¡Hola Candy, Candy!

ELVIRA LE HACE SEÑAS A CANDELA PARA QUE SE ACERQUE A SALUDAR A LA HERMANA EN LA COMPUTADORA. CANDELA SE ACERCA.

CANDELA:

Que no me digas así, coño.

ELVIRA SUSPIRA DESILUCIONADA AL VER QUE APENAS HABLAN, EMPIEZAN A PELEAR. ENTRA ALBERTA CARGANDO MAS PEROLES PARA PONER EN LA VENTA. AL ESCUCHAR QUE CANDELA HABLA CON CAROLINA, MIRA A ELVIRA CON COMPLICIDAD. SE SIENTAN UNA AL LADO DE LA OTRA MIENTRAS SACAN OBJETOS DE LAS CAJAS QUE TRAJERA ALBERTA. COMENTAN CON GESTOS Y MURUMULLOS DESAPROBANDO LA PELEA ENTRE LAS HERMANAS.

CAROLINA:

Bueno, tú siempre dices lo que te pasa por la cabeza, sin importar lo que el otro siente...

CANDELA:

¿Así es la cosa? Entonces déjame preguntarte algo que tengo rato queriendo saber: ¿por qué será que Estados Unidos tiene uno de los niveles mas altos en cantidad de presos por población, en el mundo? ¡7 veces mas que en Venezuela!

CAROLINA:

Porque justamente, aquí el que la hace la paga. Es la no impunidad. Si no quebrantas la ley, vives tranquilo. No como en Venezuela que los que andan sueltos son los delincuentes, y la gente decente vive encerrada con miedo.

CANDELA:

La gente decente llamas tú a los blancos, supongo. Porque en Estados Unidos justamente la mayoría de los presos son negros y latinos. ¡Que casualidad! Esa es la prueba de que los blancos son mejores, ¿no?

CAROLINA:

No voy a discutir contigo.

CANDELA:

Yo lo que digo es ¿para qué te vas a ir de Maracaibo para después andar rezándole a La Chinita con un poco de maracuchos en Texas?

CAROLINA:

Porque no es lo mismo amanecer en la fiesta para que no te multen por conducir borracho, a tener que quedarte hasta el amanecer para que no te maten. Tu eliges, la multa o la muerte.

CANDELA:

Ay, Carolina, estás viendo demasiada CNN. Es mucho mas complicado que eso.

CAROLINA:

¡Mamá!... mira, atiéndele la visita a Candelaria, que son pocas... que yo te llamo mañana en la mañana, ¿okey? Un besito. (TRANCA)

ELVIRA SE ACERCA A LA COMPUTADORA AL TIEMPO QUE CANDELA SE ALEJA.
ALBERTA SE PONE A ORDENAR LOS OBJETOS QUE TRAJÓ PARA LA VENTA.

ELVIRA: (HABLANDO A LA PANTALLA SOLA)

Adiós, mi amor, hasta mañana...

CANDELA:

No son 25.000 muertos por año. Mentiras de la oposición.

ELVIRA:

11.000 tampoco son pocos. Verdades del gobierno.

CANDELA:

¿Tú supiste lo que le pasó a Margarita Cárdenas?

ELVIRA:

Su mamá me dijo que le estaba yendo buenísimo. Que ya tenía un trabajo fijo y todo. Bueno, yo sé que Carmencita es muy exagerada, y Margarita muy espalomada. Y acostumbrada como estaba a vivir rodeada de hermanos, en esa casa con ese patio grandote y la música a todo volumen...

CANDELA:

Margarita lo que hace es leer el tarot y no tiene visa ni de turista. Y resulta que en una de esas, tuvo un cliente al que no le gustó el futuro que Margarita le vaticinó, y le cayó a golpes que casi la mata, terminó en un hospital. Para que tú veas, la seguridad. ¿Tú sabes lo que hay bastante en el Norte? ¡Locos! Pa' tirar pa'l techo.

CANDELA TOMA UNA SOPERA ENTRE LAS COSAS QUE ESTAN EN VENTA.

CANDELA:

Pero, mamá, ¿vas a vender la sopera de toda la vida? ¿Para comprarte qué: un pote de peanut butter, un frasco de jugo de manzana Mot, un paquete de Corn Flakes, leche descremada para el desayuno y unos Milky Ways para los nietos?

BLACK OUT.

ESCENA 8

ELVIRA ESTA SACANDO DE UNA CAJA UN MONTON DE PAPELES DE GOLOSINAS, CUIDADOSAMENTE GUARDADOS.

CANDELA: (VOZ DE NIÑA/OFF)

Pero, mami, después que me comí el chocolate, ¿voy a botar el papel tan bonito, en la basura? Yo no puedo hacer esa injusticia. El chocolate llegó envuelto. Después que me lo comí, no puedo ser tan malagradecida.

ELVIRA VUELVE A GUARDAR LOS PAPELITOS EN LA CAJA, CON TERNURA.

ELVIRA:

Ramón Antonio tiene razón: Candela nació con una preocupación metida adentro. Siempre pendiente de los demás, nunca le gustó estar sola. Mientras Carolina tan ensimismada, con esas ganas de vivir otra vida, la que encontraba en los cuentos donde podía ser princesa o marinera, en otros mundos con otras gentes, ¿qué sería lo que no le gustaba de su vida real? Eso se la llevó lejos. Aunque Candela también está ida, viviendo en un futuro mejor que no existe.

FADE TO BLACK.

ESCENA 9

LA MESA ESTA REPLETA DE OBJETOS, TODOS CON UN PRECIO. ELVIRA LUCE ABATIDA, CANSADA, PERO HACE EL ESFUERZO POR ATENDER A LOS CLIENTES CON SIMPATIA. VAN DESAPARECIENDO LOS OBJETOS EN LA MEDIDA EN LOS VENDE, Y LOS VA METIENDO DENTRO DE BOLSAS DE PAPEL. LUEGO LOS ESCONDE BAJO LA MESA.

ELVIRA:

No es cara, mírala por debajo, está firmada y todo. Esta porcelanita es buena... Lladró auténtica... Bueno, está bien, te la dejo en 300 pues, para que te la lleves... Sí, es grande, y mas cuando se van los hijos... Tengo dos, una que está afuera, y otra que trabaja aquí... dos nietos preciosos, una de 12 y uno de 4... Eso es pura seda, chino de China auténtico antiguo... 500... ¿Cuánto?... Nooooo, 100 es muy poquito... 400... Bueno, está bien, 300 pues... Este portarretrato es bien bonito como para poner la foto de bodas, o la de graduación, es pura plata... ¿No ves las naranjas?... Es verdad, es un poco abstracto, pero aquí está el plato, ¿lo ves?... y esto es como un mantel estampado, así como hindú... 100... No es famosa pero tú sabes que con el arte nunca se sabe, a veces se revaloriza y uno se lleva unas sorpresas... Dame acá los 50 pues, no voy a discutir... Hola, Carmencita, ¿qué es de tu vida? ¿Qué has sabido de Margarita?... Me alegro... Sí, claro que la vamos a llamar... No, es sólo por unos meses, para probar... Es que de todas maneras tengo mucho perol... ¿El juego de te? (SE TURBA) Ay vecina, ese lo tengo comprometido. ¿No te gusta la sopera?...

ELVIRA AGOTADA SE SIENTA EN UNA SILLA. SE PONE A CONTAR EL DINERO Y LO METE EN UNA CAJITA METALICA. CIERRA CON LLAVE Y SE GUARDA LA LLAVE EN EL ZAPATO. SE QUEDA DORMIDA CON LA CAJA EN EL REGAZO, AGOTADA.

BAJAN LAS LUCES, ANOCHECE.

ENTRA ALBERTA CON EL JUEGO DE TE DE PLATA RECIEN PULIDO, EL TRAPO AUN EN LAS MANOS. LA MIRA CON TERNURA. SIN HACER RUIDO, DEVUELVE EL JUEGO DE TE A LA VITRINA Y TODOS LOS DEMAS OBJETOS QUE PARTICIPARON EN LA VENTA, A SU LUGAR DE ORIGEN. SALE ALBERTA.

ENTRA UN HOMBRE ENMASCARADO. SE LE ACERCA CON SIGILO A ELVIRA Y LE QUITA LA CAJA DEL REGAZO. CONSTATA QUE ESTA CERRADA CON LLAVE. VA DIRECTAMENTE A QUITARLE EL ZAPATO PARA BUSCAR LA LLAVE DENTRO. ELVIRA SE DESPIERTA.

ELVIRA:

¡Epa... ¿qué pasa?... ¿Tony????

TONY SACA RAPIDO UNA PISTOLA Y LA APUNTA, CONMINANDOLA A GUARDAR SILENCIO.

TONY:

Shhhhh... no te alebrestes, vieja, que ya tú estás ida. El que se va de villa, a mí se me olvida, yo a ti no te conozco.

ELVIRA: (CON PROFUNDO DOLOR)

Pero yo sí te conozco desde que eras chiquito.

TONY:

Deja el reconocimiento y dame los reales que tú no vas a hacer nada con esos bolívaes en el norte.

ELVIRA: (CONFIESA)

Tony... Yo sé que tú estabas en el secuestro...

TONY SE ALTERA Y SE LE ACERCA AUN MAS.

TONY:

Yo no fui, no inventes, vete de viaje y aquí no ha pasado nada.
¡Dame los reales!

ELVIRA SE SACA LA LLAVE DEL ZAPATO Y SE LA DA. TONY ABRE CON NERVIOSISMO LA CAJA. SACA EL DINERO.

ELVIRA:

Yo sé que tú estabas en el secuestro. Era tu voz...

TONY:

¿Ah si? ¿Y por qué no dijiste nada, entonces?

ELVIRA:

Porque yo quiero mucho a Alberta.

TONY:

Eso está pago. ¿Por qué crees tú que te soltaron? Tú sí eres pajúa...

ELVIRA:

A mí me soltaron, pero a tu mamá la vas a matar.

TONY:

¡Cállate!

TONY LE DA UN CACHAZO A ELVIRA QUE SE DESMAYA. TONY SALE DE PRISA.

SE OYEN UNAS SIRENAS, DISPAROS A LO LEJOS...

ELVIRA DESPIERTA. SE SIENTE MUY CONFUNDIDA.

CONSTATA QUE TODO ESTA EN SU SITIO.

SE ACERCA A LA VITRINA Y ENCUENTRA EL JUEGO DE TE INTACTO. ABRE LA TETERA, SACA DE ADENTRO UN RECORTE DE PERIODICO DOBLADITO,

ESCONDIDO. LO ABRE. SE TRATA DEL OBITUARIO DE ALBERTA.

ELVIRA: (LEE)

Ha fallecido cristianamente la señora ALBERTA SUAREZ. Su hijo Tony Suárez, Elvira Gutiérrez de Quintero, y sus hijas Carolina y Candelaria...

ELVIRA SUELTA UNA LAGRIMA.

ELVIRA:

Tu familia, Alberta... Somos tu familia, Tony... estés donde estés.

SUENA UNA CORNETA QUE SACA A ELVIRA DE SU RECUERDO. DEVUELVE EL PAPELITO A LA TETERA RAPIDA, REPARA SU ASPECTO. VUELVE A CHEQUEAR QUE TODO ESTA EN ORDEN. ACARICIA ALGUNOS OBJETOS...

ELVIRA:

Me voy para volver... no se preocupen... que si ustedes no son nada sin mí, yo tampoco soy nadie sin ustedes. Yo vuelvo. El centro del mundo me sigue quedando en Caracas. Eso no lo puedo cambiar. Yo me voy porque regreso. Porque el país soy yo y queda aquí en la Pastora aunque me vaya... Yo soy pez de esta playa, aunque la guardia me mande a recoger.

SUENA DE NUEVO LA CORNETA.

ELVIRA:

¡Coño, pero que fastidioso este taxi... (LLAMA) ¡Vamos, Ramón Antonio, que llegó el taxi del aeropuerto!

ELVIRA SUELTA UNA LAGRIMA. TOMA UNA MALETA QUE ESTA A UN LADO. APAGA LA LUZ Y SALE.
SUENA UNA LLAMADA DE SKYPE.
BLACK OUT.

FIN.

Lupe Gehrenbeck

Caracas. Enero 2014